

ALAIN SORAL: ALGUNOS PLANTEAMIENTOS POLÍTICO-IDEOLÓGICOS

Roberto Vaquero Arribas

Resumen

La implantación del posmodernismo ideológico como pensamiento único del sistema, y la bancarrota de la izquierda ligada a este proceso, ha conllevado el surgimiento de pensadores políticos que, desde una posición de aparente rebeldía, utilizan su crítica a lo establecido para reivindicar una vuelta, literal, al pasado, e intentar deslegitimar conceptos como la lucha de clases marxista, cayendo en posiciones contrarrevolucionarias. Alain Soral, en su libro *Comprender el Imperio. Mañana, ¿la Gobernanza global o la insurrección de las naciones?*, nos da un buen ejemplo de todo ello. Aunque parte de su análisis sirve para comprender lo absurdo de las posiciones actuales de la izquierda respecto a las tradiciones, la identidad nacional o la familia, su crítica a lo que denomina como 'luchismo de clase', y hacia el comunismo en general, adolece de una incomprensión profunda de la teoría comunista y del desarrollo histórico que tuvo esta ideología en todo el mundo.

Palabras clave: identidad nacional; lucha de clases; luchismo de clase; marxismo; patria; posmodernismo

Desnortados y rebeldes

La izquierda dio un cambio de timón en 1968. En poco tiempo la mayoría de las organizaciones y sindicatos de izquierdas abandonaron la lucha de clases y la revolución y la sustituyeron por una extraña mezcla ideológica que desplazaba al obrero como vanguardia de la transformación social y en su lugar ponía a una serie de minorías, reales o no, de cada uno de los dogmas de fe o presupuestos del pensamiento único del sistema: el posmodernismo ideológico, comúnmente denominado por muchos como ideología o pensamiento *woke*.

Este pensamiento no es la reacción ante algo, es la ideología dominante del capital financiero en la época actual; disfrazado de progresista y revolucionario esconde las agendas políticas e intereses de las grandes corporaciones empresariales y los organismos internacionales y gobiernos a su servicio.

Este pensamiento ha sido demoledor para nuestra sociedad, pero también lo ha sido para la propia izquierda, que anda desnortada, siguiendo relatos y modas absurdas que van en contra de quien se supone que defendían hasta hace no tantos años. La izquierda hegemónica se ha convertido en un ente reaccionario, dependiente de los Estados y las empresas, en la punta de lanza para la imposición del cosmopolitismo, la destrucción de nuestras culturas, identidades e historias. Facilitando así la implantación del consumo transgresor y el aumento del control social por su parte.

En estas aguas revueltas, es donde aparece la figura del rebelde, del tradicionalista disfrazado de lo que no es, porque revolucionarios está claro que no son. No aspiran a la transformación social, tampoco a construir un futuro en base a lo que somos y de dónde venimos. Algunos quieren volver atrás en el tiempo, no en un sentido de recuperar esencias y valores, sino en un sentido literal. Desde luego, que no cuenten con nosotros para volver a un régimen estamental que mantenga a los ricos con sus privilegios y a los trabajadores sumisos.

La tradición, la cultura, la historia y la identidad son cuestiones de gran relevancia y necesarias para el desarrollo de cualquier sociedad, pero no permitamos que en su nombre se perpetúe la injusticia, la explotación, los privilegios y la sinrazón.

En estas últimas décadas han surgido muchos líderes y organizaciones, en su mayor parte pequeñas cuando son extranjeras, pero bastante sobredimensionadas en su visión desde España, que pretenden hacer ver una especie de carácter rebelde y contestatario desde unas posiciones marxistas (o de izquierdas según quién sea el interlocutor) en lo económico y conservadoras en lo social (frente a la debacle actual de las imposiciones *woke*, cualquiera que no sea un degenerado podría ser conservador).

En sí, esto no sería ningún problema, de hecho, me parece lo correcto, es lo mismo que se decía de los comunistas soviéticos en los años treinta, o incluso de nosotros en la actualidad. Tener cierto carácter tradicional en cuanto a sociedad, familia, natalidad, cultura, identidad y valores no me parece algo malo o erróneo; sí me lo parece caer en posiciones contrarias a la lucha de clases (en un sentido nacional, no en la forma cosmopolita o globalista) y contrarias a cualquier transformación social, que es justo el caso de esta plaga de rebeldes a la que me he referido, que quieren disfrazar sobre formas pseudorrevolucionarias una esencia reaccionaria cercana a la vuelta al Antiguo Régimen.

En este artículo me propongo demostrar que defender los valores, el legado cultural e histórico de una nación, la identidad nacional, la familia, entre otras cuestiones, se puede hacer desde una perspectiva de clase, revolucionaria, que no tiene que ir reñida con la tradición, pues construimos sobre lo que somos, pero con la perspectiva hacia el futuro, hacia lo que queremos ser, y no a una vuelta al Antiguo Régimen. Hay que conservar lo que es útil y valioso para la colectividad y desechar lo que debe quedarse en el pasado y en los libros de historia.

Alain Soral, en su libro *Comprender el Imperio. Mañana, ¿la Gobernanza global o la insurrección de las naciones?* nos da un buen ejemplo de todo lo explicado con anterioridad. No es lo mismo lo rebelde que lo revolucionario, su utilidad tampoco lo es. Analizaremos algunas de sus ideas y propuestas más relevantes, pero antes de hacerlo es necesario clarificar algunos conceptos.

Clase y lucha de clase

Introducción de conceptos

Para poder abordar la cuestión de clase lo primero que hemos de hacer es clarificar qué es una clase social, sin ello difícilmente se puede entender qué es la lucha de clases.

Marx definía la historia de las sociedades como la historia de la lucha de clases, la lucha entre los oprimidos y los opresores. Toda sociedad se divide en dos clases antagónicas y principales. En nuestra época histórica serían la burguesía y el proletariado¹. Pero esto no quiere decir que no existan otras clases fruto de modos de producción anteriores al nuestro, por ejemplo, los campesinos o los terratenientes. Estas serían clases secundarias. Es necesario tener en cuenta que la gran burguesía no oprime solo a los obreros, hace extensible su dominio a todos los trabajadores², por lo que se puede y se debe llegar a

¹ Karl Marx y Friedrich Engels, *El Manifiesto Comunista* (Barcelona: Fontana, 1998), 96-97.

² Fedor Vasilievich Konstantinov, *El materialismo histórico* (México, D.F.: Grijalbo, 1957), 125-126.

alianzas de clase en determinados contextos como en la revolución antiimperialista o la revolución democrática.

El ejemplo de la URSS fue claro a este respecto, solo hay que analizar la naturaleza de los *koljoses* o del pequeño negocio familiar urbano para darse cuenta de ello. Su alianza con campesinos y pequeños productores ni siquiera se ciñó solo a las etapas de la revolución antes descritas, fue más allá, incluso con la instauración del socialismo. En el momento actual, cuando el gran capital se concentra cada vez más y los grandes oligopolios supranacionales y las potencias a su servicio dominan el mundo, no tiene sentido centrar el punto de ataque en los autónomos, pequeños productores agrarios y pequeño comercio nacional. Sabiendo hegemonizar la indignación y la protesta de estos movimientos, es nuestro deber establecer alianzas con ellos, ser los abanderados de su causa y servir a los intereses de los trabajadores y de la patria, encaminando la situación política hacia la transformación social.

En los momentos de mayor virulencia política y efervescencia social, parte de las clases dominantes se pasa al servicio de la clase dominada que tiene posibilidades de triunfar. Esto sucedió con parte de la nobleza cuando se sumó a la burguesía en las revoluciones liberales y con intelectuales y pequeño burgueses en experiencias históricas revolucionarias como la rusa.

Una clase social es un grupo de hombres que se diferencian de otros grupos por la posición que ocupan frente a los medios de producción, en la organización social del trabajo y por cómo reciben «su parte» de la riqueza social³. La clase dominante, la burguesía, sería la clase poseedora de los medios de producción; y la clase dominada, la obrera, la no poseedora de los medios de producción, solo teniendo su fuerza de trabajo para salir adelante. Esto lleva a que la clase dominada sea dependiente de la burguesía.

Michel Clouscard defiende que la posición frente a los medios de producción no es suficiente para comprender la pertenencia a la burguesía o al proletariado, él articula la cuestión de clase también sobre el consumo⁴. La nueva distribución de la producción y el consumo agravaría la propia lucha de clases, pero el mismo autor matiza que el nivel de vida no es suficiente como criterio de clasificación de clase, primando la posición frente a los medios de producción⁵.

Es lamentable ver con frecuencia a ciertas personas, sin duda influidas por tendencias liberales, hablar del papel que se tiene en la explotación, poniendo ejemplos de cantantes famosos o futbolistas. No comprenden que esos mismos futbolistas de éxito se convierten en empresarios y que un obrero de cuello blanco, alguien de la aristocracia obrera, un privilegiado, cuando hay un momento de crisis aguda se proletariza. Además, aunque tenga una situación privilegiada le siguen extrayendo plusvalía, por lo que difícilmente podría considerársele miembro de la burguesía. Aunque tenga más dinero que un obrero medio, también es necesario tener en cuenta que este tipo de casos son la excepción, muy poco numerosos y por lo tanto no representativos. Es curioso que los defensores de estos planteamientos no conozcan la figura del esquirol o del encargado que siempre se posiciona con la empresa frente a los trabajadores: por mucho que actúe en contra de su clase, no deja de ser un obrero más. Por esa regla de tres, los obreros alienados que odian a los sindicatos y se posicionan con el patrón también serían burgueses, aunque no

³ Mark Moisevich Rosental y Pavel Fedorovich Iudin, *Diccionario filosófico marxista* (Montevideo: Pueblos Unidos, 1946), 45.

⁴ Aymeric Monville, *El capitalismo según Michel Clouscard* (Pamplona: Templando el Acero, 2022), 30-31.

⁵ Michel Yves Clouscard, *Neofascismo e ideología del deseo* (Pamplona: Templando el Acero, 2019), 71-75.

tuvieran medios de producción y tuvieran un salario mísero. Este tipo de planteamiento es un despropósito a todos los niveles.

Es curioso también ver a la nueva inquisición «marxista», yo diría más bien marxiana, que señalan con el dedo acusador a todo aquel que quiere influir en los autónomos, pequeños productores y agricultores, que si bien son trabajadores no son obreros, pues sí tienen medios de producción. Dándose golpes en el pecho de pureza, normalmente llevados a cabo por gente que ni trabaja, llamando a estos estratos de la población a desaparecer, ya que son vistos como enemigos, como miembros de una clase antagónica a los obreros. El absurdo se cuenta solo, no entienden lo que es sumarse a sectores más amplios, ni entienden lo que es tener objetivos en común, ni se acuerdan de los objetivos y aliados de la revolución democrática, e incluso de la socialista. La historia del movimiento obrero y revolucionario solo les es útil cuando pueden mutilar un fragmento de un autor, retorcerlo y adecuarlo a su relato fantasioso. Aprender de los errores del pasado y extraer enseñanzas está fuera de sus posibilidades e intenciones.

Por último, es necesario aclarar qué es la lucha de clases. No es otra cuestión que la lucha entre los oprimidos y los opresores debido al carácter irreconciliable de sus intereses de clase⁶, contradicción que da como fruto inevitable la transformación social, el cambio en el modo de producción imperante o la debacle de las clases enfrentadas⁷.

La cuestión de clase según Alain Soral

Según Soral, la lucha de clases, *luchismo de clase* lo llega a llamar parafraseando a Charles Péguy, es algo que debe ser contrarrestado por la solidaridad nacional, algo nocivo que separa a la sociedad. Su visión del socialismo, aunque sí acierta en la crítica a la deriva científicista, dogmática y mesiánica de algunos aspectos del desarrollo del movimiento socialista y comunista, es visto por él solo a través de sus errores y déficits, obviando todo lo demás. Que una experiencia o un movimiento en un periodo concreto no haya cumplido con las expectativas o haya podido derivar en algo para lo que no surgió, no significa que se pueda definir o señalar a todo el conjunto ideológico-teórico y práctico que le dio vida como algo decadente y nefasto, más cuando en la propia URSS hubo cambios significativos sobre el hecho nacional y el patriotismo que se expandieron más allá de sus fronteras. También es necesario no reducir toda la historia de la lucha de clases a la experiencia soviética, algo que es recurrente a lo largo del libro de Soral.

El tono anticomunista y conspiranoico de Soral es frecuente, a menudo descubierto *in fraganti* debido a su desconocimiento sobre la historia de la URSS y del propio movimiento comunista. Aunque el autor proceda del Partido Comunista Francés, estuvo en él en un momento en que el partido ya había abrazado el posmodernismo ideológico y por tanto sus militantes no recibieron ni tuvieron interés en conocer en profundidad la historia del movimiento obrero y revolucionario más allá de lo que dictan las historias oficiales y la historiografía moderna.

Cuando intenta defender que el comunismo es poco menos que una conspiración judía afirma lo siguiente, relativo a la separación entre teóricos y la propia clase obrera:

⁶ Rosental e Iudin, *Diccionario filosófico marxista*, 180-181.

⁷ Vladimir Ilich Lenin, *Obras escogidas, tomo V (1913-1916)* (Moscú: Progreso, 1976), 182-183

El mejor ejemplo de esta brecha absoluta entre el sujeto pensante y el objeto pensado es sin duda alguna *Historia y conciencia de clase*, de Georg Lukács. Enorme tocho histórico-filosófico donde ese hijo de banquero de la alta burguesía judía húngara intenta demostrar, a través de una virtuosa elucubración conceptual, el destino mesiánico y antiburgués de un proletariado idealizado que nunca ha frecuentado. Un compromiso teórico que lo llevará a él, el buen erudito, a participar en el sanguinario gobierno aventurero de Béla Kun, y después apoyar la obra de Iósif Stalin hasta su último aliento.⁸

El desarrollo de la Revolución húngara estuvo ligado a las condiciones materiales de la I Guerra Mundial y al ejemplo contagioso del espíritu de la Revolución rusa, el papel de Lukács está más que sobrealorado. Aparte de esto, la crítica que Soral realiza a este autor me parece acertada, sin embargo, lo que parece desconocer, viendo lo que señala sobre Stalin, es que este también pensaba que el autor húngaro era un cosmopolita y un indisciplinado, obligándole a rectificar ya en los años veinte, llegó hasta el punto de encarcelarlo durante la II Guerra Mundial. Hasta Michael Minnicino lo admite en su artículo «La Nueva Edad Media: La Escuela de Frankfurt y la “Corrección Política”», siendo este autor poco sospechoso de ser un defensor de Stalin y del comunismo⁹.

Otra fuente que es clara a este respecto es la propia Internacional, en un discurso de Zinoviev durante el V Congreso cargó con dureza contra el revisionismo, incluyendo en él al propio Lukács:

El camarada Graziadei publicó en Italia un libro donde se reproducían los artículos en contra del marxismo que había escrito cuando era un revisionista socialdemócrata. No podemos permitir que este revisionismo teórico quede impune. Tampoco podemos tolerar que nuestro camarada húngaro Lukács haga lo mismo en el terreno de la filosofía y la sociología (...) En el Partido Alemán tenemos la misma tendencia, el Camarada Graziadei es profesor. Korsch también es profesor. (Interrupción de la sala: ‘¡Y Lukács también!’). Con unos cuantos más de estos profesores elucubrando sus teorías marxistas, estaremos perdidos. En nuestra Internacional Comunista no podemos tolerar la presencia de este revisionismo teórico.¹⁰

Afirmar que Lukács defendió hasta el último aliento las políticas de Stalin es no conocer ni su historia ni la de la Internacional, ni, por supuesto, la de la URSS. No es más que un intento de hacer un espantapájaros para extender las críticas a Lukács y su cosmopolitismo a Stalin y la URSS, lo cual supone una falacia de manual.

Antes de entrar en la crítica al distanciamiento entre los líderes y la propia clase obrera, creo necesario comentar otra opinión o afirmación de Soral sobre Stalin. Señala al líder soviético como alguien *desclasado cínico*, y añade una nota para explicar por qué lo dice, cualquiera que lo lea pensaría que estamos ante una errata, pero no. Señala lo siguiente en dicha aclaración: «Stalin era hijo de un zapatero venido a menos, descendiente de siervos», lo cual no tiene mucho sentido en relación con lo que dijo con anterioridad. Stalin era hijo de zapateros, es decir, hijo de trabajadores¹¹, dedicó su vida desde su juventud a luchar en huelgas obreras y atracar trenes blindados para financiar un partido obrero

⁸ Alain Soral, *Comprender el imperio. Mañana, ¿la gobernanza global o la insurrección de las naciones?* (Tarragona: Fides, 2021), 114.

⁹ Michael Minnicino, «La nueva Edad Media: la escuela de Frankfurt y la “corrección política”», *Fidelio* 1, no. 1 (1992), https://archive.schillerinstitute.com/fid_91-96/921_frankfurt.html.

¹⁰ Andrew Arato y Paul Breines, *El joven Lukács y los orígenes del marxismo occidental* (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1986), 279.

¹¹ Isaac Deutscher, *Stalin. El hombre y su tiempo* (México, D.F.: ERA, 1965), 23-26

cuyo objetivo era la revolución y la toma de poder¹². ¡Y lo hicieron! Convirtiéndose, además, en unos años en el principal dirigente del régimen socialista. ¿Dónde ve Soral el desclasamiento? ¿No estará cayendo precisamente en lo que critica, en ese esnobismo distante de la realidad que se pretende demostrar intentando desprestigiar justo a un dirigente obrero que desmonta todo su discurso sobre la elitización de los líderes socialistas o comunistas?

Dicho esto, no seré yo quien niegue la separación entre teoría y dirigencia del trabajo práctico con la propia clase obrera y el conjunto de todos los trabajadores. Estas tendencias se han dado, pero precisamente a quien critica Soral es a aquellos que intentaron revertirlo y que, de hecho, lo hicieron, por lo menos hasta el golpe de Estado de 1953.

Veamos qué decía el propio Lenin a este respecto en una de sus obras más importantes, en *¿Qué Hacer?*:

Hemos dicho que los obreros no podían tener conciencia socialdemócrata. Esta sólo podía ser traída desde fuera. La historia de todos los países demuestra que la clase obrera está en condiciones de elaborar exclusivamente con sus propias fuerzas sólo una conciencia tradeunionista, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, reclamar al gobierno la promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros, etc. En cambio, la doctrina del socialismo ha surgido de teorías filosóficas, históricas y económicas elaboradas por intelectuales, por hombres instruidos de las clases poseedoras. Por su posición social, los propios fundadores del socialismo científico moderno, Marx y Engels, pertenecían a la intelectualidad burguesa. De igual modo, la doctrina teórica de la socialdemocracia ha surgido en Rusia independiente por completo del crecimiento espontáneo del movimiento obrero, ha surgido como resultado natural e ineludible del desarrollo del pensamiento entre los intelectuales revolucionarios socialistas.¹³

Aunque el surgimiento de la teoría fuera desde grupos intelectuales de ascendencia burguesa, que eran los que tenían la posibilidad y los medios para poder estudiar y alcanzar un nivel de formación y cultural suficiente para poder teorizar, estos adoptaban una posición de defensa de los intereses y objetivos políticos de los trabajadores. La crítica de Soral se entiende y en parte señala algo que fue real, pero es necesario subrayar que precisamente en la URSS, con Stalin de ejemplo claro, se defendió que los obreros se formaran y pudieran acceder a un nivel formativo que les capacitara para poder dirigir y teorizar. Además, es necesario tener en cuenta que, en la actualidad, por lo menos en Occidente, gran parte de los propios trabajadores puede acceder al nivel de estudios más elevado gracias a la lucha de clases que ha conquistado dichos derechos en los propios países capitalistas. Por lo que esa separación que señala Soral sería difícil de encontrar en la actualidad en cualquier desarrollo revolucionario.

Resulta curioso observar que Soral defiende la existencia de la clase media como una clase independiente, cuando en realidad solo nos podríamos referir a esta «clase» como un grupo de individuos con determinado nivel económico, pues en ella estarían los pequeños productores con esos ingresos medios al igual que los asalariados con buenos trabajos y bien remunerados, por lo que no podrían tener una posición unitaria frente a los medios de producción. Para él, el pueblo sería la suma del proletariado y de dicha clase media¹⁴. Según el autor, el socialismo científico siempre ha intentado enfrenar a los

¹² Ricardo E. Rodríguez Sifrés, *Stalin insólito*, vol. 1 (Pamplona: Templando el Acero, 2017), 127-140.

¹³ Vladimir Ilich Lenin, *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento* (Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, 2010), 51-52.

¹⁴ Soral, *Comprender el imperio*, 117.

obreros y a esa clase media, se ve que las cooperativas agrarias soviéticas, los koljoses, y los pequeños negocios familiares que no fueron expropiados y se respetaron debían de ser de otra clase que tanto nosotros como Soral desconocemos, más cuando pone el ejemplo de un bar, un pequeño comercio de carácter familiar.

En la actualidad, la izquierda, los comunistas también, en su degeneración ideológica ven a los autónomos y a los pequeños empresarios que trabajan como un enemigo. Un sinsentido teniendo en cuenta que sus apuestas políticas benefician a los grandes explotadores, a las grandes empresas multinacionales que pisotean los derechos de los trabajadores. Soral solo ve enfrentamiento entre obreros y el resto de trabajadores, no concibe la estrategia de alianza de clases según la etapa de lucha, lo comentado en el anterior párrafo se desarrolló tras la instauración del socialismo en Rusia. Aún más claro es en el caso de las revoluciones antiimperialistas, en las que hasta la burguesía nacional es aliada contra el invasor, o en la revolución democrática. Lo importante desde la óptica marxista es que la hegemonía en las diversas etapas de la revolución la tenga la clase obrera¹⁵. Soral no defiende la alianza de clases, apuesta por una visión desclasada y conciliadora sin objetivos ni marco temporal, lo que en el fondo no supone más que la supeditación de los trabajadores a la burguesía nacional, a la cual intenta hacer pasar como parte de esa clase media.

Afirmo esto siendo consciente de que, bajo las condiciones materiales actuales, en el marco de la globalización más imperialista y depredadora pensar que el enemigo son los autónomos, los pequeños productores o incluso la mediana empresa es caer en posiciones contrarias a los intereses y objetivos del conjunto de los trabajadores. En la actualidad es necesaria una revolución nacional para la recuperación de la soberanía, la capacidad de resistencia, planificación y supervivencia del país. Por supuesto, también de defensa del legado histórico-cultural que se ve amenazado, al igual que los derechos más básicos y el nivel de vida de los trabajadores por la depredación de las grandes empresas y de las potencias a su servicio. Por tanto, tiene rasgos de la antiimperialista y de la democrática, conformando unas circunstancias y contradicciones novedosas, que han de ser resueltas por el bien del conjunto de los trabajadores y de la patria. No hay otro camino que no sea el del cambio radical, la transformación social en provecho de los trabajadores, bajo la hegemonía no de la burguesía nacional, sea la etapa que sea, sino de la clase obrera. No hay otro camino que dicha revolución nacional al servicio de los que levantan la patria, de los trabajadores. Es necesario no olvidar que los ricos no tienen patria, su única bandera es la del vil dinero.

Con respecto al internacionalismo, sin quitarle la razón en buena parte de lo que expresa, Soral vuelve a demostrar el desconocimiento de lo sucedido en la URSS y dentro del propio movimiento comunista.

El rechazo del nacionalismo belicoso instrumentalizado -desde Napoleón- por las fuerzas del dinero y que siempre conduce al sufrimiento de los pueblos, debería hacernos entender el internacionalismo obrero, no como la expresión de un antipatriotismo instintivo, sino como la solidaridad entre los pueblos trabajadores, en aras de la eficiencia política, frente a las manipulaciones del Capital apátrida.

Un internacionalismo al que se puede llegar partiendo de lo nacional, como fue el del PCF antiinmigracionista de Georges Marchais, expresado en su célebre discurso de Montigny-lès-Cormeilles.

¹⁵ Iósif Stalin, *Obras, tomo IX (1926–1927) (Moscu: Lenguas Extranjeras, 1953), 75-78, <https://www.marxists.org/espanol/stalin/obras/oe15/Stalin%20-%20Obras%2009-15.pdf>.*

Un discurso popular y patriótico, a las antípodas del internacionalismo trotskista expresando un odio cuasirreligioso a la Nación. Un desprecio hacia la frontera y hacia los pueblos arraigados profesado por agitadores profesionales, raramente surgidos del pueblo trabajador, y compartido por la burguesía adinerada.¹⁶

Resumiendo, Soral ve como válido o apuesta por un internacionalismo patriótico que se base en la solidaridad entre los países o pueblos, pero sin perder su identidad e independencia. Además, critica el internacionalismo trotskista que, aunque venenoso, es necesario admitir que la posición internacionalista de una revolución mundial que acabara con las fronteras y en detrimento de lo nacional fue la apuesta defendida por el movimiento y fue lo implantado durante los inicios de la Rusia soviética, con Lenin a la cabeza.

El marxismo no transige con el nacionalismo, aunque se trate del más «justo», «depuradito», sutil y civilizado. En lugar de todo nacionalismo, el marxismo propugna el internacionalismo, la fusión de todas las naciones en esa unidad superior que se va desarrollando en nuestra presencia con cada kilómetro de vía férrea, con cada trust internacional y con cada unión obrera (internacional por su actividad económica, y también por sus ideas y aspiraciones).¹⁷

Fue durante los últimos años de vida de este cuando se comenzó a cambiar debido al golpe de realidad catastrófico que supusieron esas posiciones al llevarlas a la práctica. La política llevada a cabo con respecto a las fronteras y la fundación del cuerpo fronterizo en el año 1918 dan buen ejemplo de ello¹⁸. De todas formas, el cambio real se le debe sin duda al periodo estaliniano, en el que abrazaron el patriotismo y el hecho nacional, llevaron a cabo la política del socialismo en un solo país y abandonaron del todo el utopismo antinacional e internacionalista cosmopolita que había dominado en todos los aspectos.

De hecho, aunque Soral critique mucho a Stalin, sin duda por desconocimiento, me gustaría mostrar qué es lo que se defendía en la URSS a partir de los años treinta sobre esta misma cuestión y compararlo con lo que defiende Soral. Veamos algunas de estas posiciones:

De todo lo que se ha dicho se desprende que el internacionalismo proletario no solo no niega el patriotismo, sino que, por el contrario, está indisolublemente unido a él. Solo puede ser internacionalista y patriota genuino quien ama a su pueblo y respeta a los otros pueblos, quien sabe cómo combinar el amor por su país con el ardiente odio a los opresores de los pueblos.¹⁹

El nihilismo nacional es una manifestación de la ideología antipatriota de los burgueses cosmopolitas, faltando el respeto al orgullo nacional y la dignidad nacional de la gente. El camarada Stalin dijo: «El nihilismo nacional solo provoca daño al socialismo, actuando como una herramienta de los burgueses nacionalistas». El camarada Stalin habló enérgicamente en contra de aquellos que sugerían que: «la lucha contra el nacionalismo debe, al mismo tiempo, acabar con todo lo que sea nacional». El nihilismo nacional,

¹⁶ Soral, *Comprender el imperio*, 118-119.

¹⁷ Vladimir Ilich Lenin, *Obras, tomo V (1913-1916)* (Moscú: Progreso, 1973), 21.

¹⁸ *Creación de la guardia fronteriza soviética (1917-1924)*, (s. f.), [Nizhny Novgorod. Organización Pública Regional de Veteranos del Servicio Fronterizo «Guardia Fronteriza de Nizhny Novgorod»], recuperado 19 de mayo de 2022, <http://xn--80afaddfnecahkg3akbiaetpiq8m.xn--p1ai/stranicy-istorii/epizody-pogranichnoj-istorii/glava-7-sozdanie-sovetskoj-pogranichnoj-oxrany-1917-1924-g-g.html>

¹⁹ S. Titarenko, «Patriotism and Internationalism», *UHM Library Digital Image Collections*, consultado el 17 de agosto de 2024, <https://digital.library.manoa.hawaii.edu/items/show/4416>.

en nuestras condiciones, es una forma de lucha elegida por los cosmopolitas desarraigados en contra del patriotismo soviético, contra la cultura soviética (la forma es nacional, el contenido es socialista); es una muestra de su asquerosa adoración a la cultura burguesa.²⁰

La rectificación producida durante el periodo de Stalin es clara. Se puede apreciar con franqueza cómo se pasó de posiciones de nihilismo nacional y de gobernanza mundial y sin fronteras a un patriotismo y una defensa de lo nacional que intentaron fusionar con lo revolucionario y socialista. Incluso defendiendo como algo legítimo y necesario al orgullo nacional, lo cual tan solo unos años antes hubiera sido tachado de reaccionario, revisionista y burgués²¹. Convirtieron el internacionalismo en la solidaridad entre los pueblos, pero amando y protegiendo lo propio. Curiosamente, es lo mismo que defiende Soral en su obra. Al final va a ser que no es tan innovador como algunos creen.

Islam, inmigración y antirracismo

Aunque el aspecto principal de este artículo es el análisis de la cuestión de clase en la obra *Comprender el Imperio. Mañana, ¿la Gobernanza global o la insurrección de las naciones?*, de Alain Soral, me parece pertinente tratar tres cuestiones que están lamentablemente interrelacionadas y que el autor también trata: el islam, la inmigración masiva y el falso antirracismo como política de los gobiernos.

Siguiendo en parte la estela de Clouscard, Soral describe el cambio que se ha producido en la izquierda. Desarrolla que las políticas de clase de la izquierda, en especial del PCF, han sido sustituidas por el antirracismo, abandonando la lucha de clases para abrazar lo que él llama el *inmigracionismo*²², resaltando que la patronal también comparte esta posición en esencia, aunque lo edulcoren para que parezca algo diferente.

Otro aspecto interesante que desarrolla el autor es que el modelo migratorio sería una nueva apuesta para acabar con la cohesión etnocultural de un país, logrando así acabar con algunas de las herramientas que tienen los pueblos para poder defenderse: su identidad y su cultura, siendo ambas vitales para poder mantener cierta cohesión y capacidad de organización contra cualquier imposición extranjera. Si acabas con los factores de cohesión es más fácil doblegar y dominar a la gente, por eso se fomenta el individualismo, el aislamiento de las personas, con la consiguiente pérdida de identidad.

Ante esta ansia de control, para Soral, el sistema ha desarrollado la represión contra todo aquel que ose poner en duda el rumbo marcado, él lo llama el *liberalismo-securatio*, por el cual se reprimiría al que trabaja, incluyendo aquí a la clase media, si se resiste, pero no usaría la violencia contra los inmigrantes delincuentes, lumpenizados o radicalizados en guetos. Estaríamos ante un régimen que finge solucionar los problemas que él mismo crea, pero que en la práctica tampoco soluciona²³. El único objetivo real que tienen es el de destruir toda cohesión cultural, nacional o cristiana. Hemos podido ver este aumento de la represión sistematizada y enfocada solo a los nacionales durante los disturbios ocurridos en Gran Bretaña. Mientras a los patriotas los han multado, agredido y hasta encarcelado, han

²⁰ Fiódor Chernov, «El cosmopolitismo burgués y su papel reaccionario», *El Bolchevique: Revista teórica y política del Comité Central del PC(B)* 5 (1949): 20-41.

²¹ Titarenko, «Patriotism and Internationalism».

²² Soral, *Comprender el imperio*, 166-167.

²³ *Ibidem*, 182-183.

permitido que turbas de islamistas campen a sus anchas con armas agrediendo por la calle a los británicos. Tampoco han actuado con anterioridad contra los delincuentes comunes del mismo contexto de forma contundente, al igual que tampoco han atendido a las causas que hacen que estos sujetos se dediquen a estas actividades. Empezando por su propia presencia en el país.

La visión del colonialismo y del anticolonialismo como parte de una ideología de la nueva izquierda es bastante interesante, señala algo que comparto desde hace muchos años con él, aunque Soral habla de Francia y no de España. La mayoría de los franceses son obreros, descendientes de los antiguos siervos, por lo que poco han podido beneficiarse del colonialismo que llevaron a cabo sus élites, de hecho, afirma con precisión que ellos estaban «colonizados en su propio país»²⁴, es decir, que sufrían la opresión de los mismos que sacaban beneficios de las explotaciones y regiones de África. No tiene ningún sentido que la izquierda fustigue al pueblo francés, a los trabajadores, por algo que ellos también sufrieron.

Con respecto a su posición con el islam le sucede lo mismo que a Benoist con la inmigración, lo que proponen es insuficiente, e incluso llegan a mantener posiciones eclécticas. Soral subdivide al islam pensando que puede aliarse con ciertos sectores que ya solo existen en su imaginación o marginados y sin relevancia dentro de la propia comunidad islámica. Su apuesta sobre los musulmanes franceses, y poco menos que patriotas²⁵, parece una broma teniendo en cuenta la situación que tenemos en Europa y, en especial, en Francia. Los únicos patriotas de origen extranjero que puede haber para un país occidental son los que se asimilan renunciando a la cultura del país del que provienen, todo lo demás es una película que nos lleva a la sustitución étnica y a desaparecer como país.

En mi opinión pertenecer a una nación no te lo da nacer accidentalmente en un país porque tus padres, que te han criado odiando al país receptor y como extranjeros, hayan emigrado a Europa. Para ser de un país tienes que serlo culturalmente, en caso contrario solo lo serías administrativamente y sería una falsedad y una estafa. Lo lógico es que si eres hijo de españoles y te has criado y educado en los valores y cultura del país seas español y tengas la nacionalidad. Lo que no es normal es que se regalen cientos de miles de ellas al año a gente por el mero hecho de vivir diez años sin delinquir en el país²⁶. Diez años no es nada si no hay un esfuerzo claro por asimilarse. La entrega de una nacionalidad debe ser algo excepcional, no una cosa que puede conseguir cualquiera por cumplir unos requisitos ridículos que poco tienen que ver con la pertenencia a una cultura y su país. La apuesta de Soral no va a evitar el fin de la cohesión etnocultural de la que habla en su libro.

Es bastante común observar en este tipo de autores contestatarios y rebeldes cierta connivencia con el islam, sobre todo debido a que ciertos países islámicos alineados con Rusia crean una gran agitación y regocijo en ellos. Critican el imperialismo americano, pero se dejan pendiente hacerlo con el chino o el ruso, y acaban idealizando a algunos sectores del islam. No puedo estar más en contra de este tipo de posicionamientos, me parece más coherente y honesta la posición que mantuvo Oriana Fallaci, que señaló que vivimos en una guerra con el islam, y que ellos lo saben, pero desgraciadamente nosotros no. Puede que la guerra sea de momento principalmente cultural, pero ya está rebasando esos límites y

²⁴ Ibidem, 206-207.

²⁵ Ibidem, 211-213.

²⁶ Son diez años en el caso de que no se aplique la excepción de los dos años que afecta a múltiples países con los que España comparte un pasado y que constituyen aún a día de hoy la mayoría de los casos de entrega de nacionalidades.

lo hará más en el futuro²⁷. Renombró a los que colaboran con el islam y su expansión por Europa, a los que miran hacia otro lado, como colaboracionistas, señalando que eran igual o peor que los nazis contra los que luchó en su juventud cuando fue miembro de la resistencia antifascista.

Para finalizar la cuestión del islam quiero hacerlo con un fragmento de *La Fuerza de la Razón* que es ideal para definir los actos y posiciones de estos rebeldes contestatarios que poco tienen de revolucionarios y que flirtean con un supuesto «islam bueno».

El declive de la inteligencia es el declive de la Razón. Y todo lo que hoy sucede en Europa, en Eurabia, pero sobre todo en Italia es declive de la Razón. Antes que éticamente incorrecto es intelectualmente incorrecto. Contra Razón. Pensar ilusamente que existe un islam bueno y un islam malo, es decir no darse cuenta de que existe sólo un islam, que todo el islam es una charca y que a este paso terminamos todos ahogados en esa charca, va contra la Razón. No defender el propio territorio, la propia casa, los propios hijos, la propia dignidad, la propia esencia, va contra la Razón. Aceptar pasivamente las tonterías o las cínicas mentiras que nos son administradas como el arsénico en la sopa es ir contra la Razón. Acostumbrarse, resignarse, rendirse por cobardía o por pereza es ir contra la Razón. Morir de sed y de soledad en un desierto en el que brilla el Sol de Alá en vez del Sol del Futuro es ir contra la Razón. Ir contra la Razón es también esperar que el incendio se apague por sí solo gracias a una tempestad o a un milagro de la Virgen.²⁸

Aspectos complementarios

Antes de concluir me gustaría analizar de forma breve algunas cuestiones desarrolladas por Soral que creo que pueden resultar interesantes, en especial su posición sobre el eje izquierda y derecha.

Aunque la visión de Soral es interesante y tiene parte de razón, vuelve a caer en los mismos errores que con la cuestión de clase, habla desde el desconocimiento absoluto de la historia del comunismo y mezcla conceptos sin mucho sentido. Señala que la definición que viene del marxismo y de la Revolución rusa de izquierda y derecha lo marca la relación capital-trabajo²⁹, lo cual no es cierto. Desde el comunismo la división entre izquierda y derecha siempre se vio como una dicotomía burguesa, solo con el avance del tiempo, muy posterior a la Revolución rusa y más todavía a Marx, se empezó a ver a la izquierda burguesa como un lugar en el que se encontraban las masas y podían sacar nuevos militantes. Ya que en su libro habla del famoso *clase contra clase*, debería estudiar lo que significó esa política. En aquellos años, llegaron a rechazar hasta a los partidos socialistas, no lo iban a hacer con la izquierda más burguesa. Ningún dirigente comunista clásico se definió jamás como de izquierdas, como mucho, dentro del propio comunismo se habló de comunistas de izquierdas y de derechas, muchas veces en un sentido despectivo, de ataque, pero de todas formas era en un sentido que nada tiene que ver con el señalado por Alain Soral³⁰.

Algunos autores fijan el origen de la dicotomía izquierda y derecha en la Revolución francesa por el lugar en el que sentaban los defensores de la monarquía, a la derecha, y los que estaban en contra

²⁷ Oriana Fallaci, *La Rabia y el Orgullo* (Madrid: La Esfera de los Libros, 2022), 84-85.

²⁸ Oriana Fallaci, *La Fuerza de la Razón* (Madrid: La Esfera de los Libros, 2004), 312-313.

²⁹ Soral, *Comprender el imperio*, 202.

³⁰ Roberto Vaquero, *¿Por qué el obrero vota a la derecha?* (Madrid: La Esfera de los Libros, 2024), 32-33.

del rey o querían limitar su poder, a la izquierda, durante la Asamblea Constituyente³¹. Otros autores, defienden que fue de forma posterior a la Convención Constituyente³², pero en cualquiera de los casos, se originó en el transcurso de ese proceso revolucionario burgués.

Esa dicotomía acabó extendiéndose por Europa y por el mundo, aunque no se mantuvo estanca, fue cambiando su significado a lo largo del tiempo. Los comunistas siempre usaron a la izquierda como un frente de masas, nunca se identificaron como parte de ella hasta tiempos más recientes en los que el posmodernismo ideológico terminó de destruir el movimiento comunista convirtiéndolo en un dócil instrumento para mantener la dominación de las grandes empresas, que poco tiene que ver con la esencia revolucionaria del marxismo original³³. Se han impregnado del liberalismo y de su cosmovisión, abrazando lo *woke* como una de sus banderas más importantes, abandonando la lucha de clases y la lucha por la revolución. La afirmación de partida de Soral carece de rigor y de sentido histórico, confunde el comunismo, hasta en sus experiencias más clásicas, con el actuar actual de los revisionistas posmodernos al servicio del sistema. La izquierda es burguesa y por lo tanto no se puede dividir en base a la contradicción capital-trabajo, porque gran parte de esa izquierda siempre va a estar con el capital, la división siempre ha sido más por aspectos sociales y progresistas que por la contradicción citada por Soral.

A pesar de todo esto, la posición contra la dicotomía izquierda y derecha es clara en Soral, señala que la tendencia a la unidad de la izquierda para frenar a la derecha es igual de absurda que la de la unidad de la derecha para detener a la izquierda. Podemos observar como elección tras elección unos llaman a parar al comunismo y los otros al fascismo, cuando en realidad no hay peligro de uno ni de otro, ambos movimientos están muertos.

Soral señala con acierto que existe una asociación entre la izquierda globalista (la hegemónica) y la derecha financiera (el gran capital) y que para poder hacerles frente es necesario otro tipo de unión que se salga del eje izquierda-derecha tradicional. Lo que sucede es que, debido a su errónea concepción de las clases, las alianzas y las etapas de la revolución o transformación social, defiende unir, fusionar, a lo que él llama la *izquierda del trabajo* y a la *derecha de valores*. En vez de proponer una alianza de clases entre los obreros, los trabajadores de todo tipo e incluso la pequeña y mediana burguesía para poder enfrentarnos al verdadero enemigo, las grandes empresas transnacionales (el gran capital), los gobiernos y las grandes organizaciones supranacionales a su servicio y poder recuperar la soberanía nacional, lo que antes ya he señalado como revolución nacional, con rasgos antiimperialistas, soberanistas y democráticos, propone una extraña fusión que lo único que va a lograr es que la clase obrera no tenga la hegemonía y sus reivindicaciones se encuentren relegadas y olvidadas.

Es necesario abandonar la dicotomía izquierda-derecha en su totalidad, en la actualidad solo hay globalistas y patriotas, y dentro de los segundos están los revolucionarios y los reaccionarios. Nuestro deber no es conciliar, es lograr la hegemonía y dirigir el desencanto, la rabia y el potencial movilizador del patriotismo hacia la transformación de la sociedad, hacia la salvación de la patria en provecho de los

³¹ Carlos Altamirano, «Izquierda(s): breve ensayo sobre la gestación de una noción del lenguaje político moderno», *Prismas* 24, no. 2 (2020): 160-161.

³² Florencio Hubeñak, *Derecha e izquierda en la historia*, en IV Simposio de ADEISE «Política y religión en Europa», 11-13 de abril de 2012 (Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras; Asociación de Estudios Interdisciplinarios sobre Europa, 2012), disponible en <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/2999>.

³³ No pasó con todos los partidos comunistas, pero con la casi totalidad y en especial con los más grandes.

trabajadores, del pueblo y no de una minoría que solo quiere a la patria para seguir enriqueciéndose y que otros grupos empresariales extranjeros más grandes no los pisen.

A modo de conclusión

En la actualidad existe mucho emborronamiento ideológico, mientras algunos intentan perpetuar dicotomías absurdas para mantener todo tal y como está, y desgastar a los jóvenes y a aquellos hombres y mujeres con ímpetu revolucionario de cambiar las cosas y defender su patria; otros saltan a escena con curiosas teorías que intentan hacer pasar por rebeldes, pues revolucionarias no son, con idéntica función al primer grupo que se ha señalado. Toda apuesta política e ideológica que no fusione el patriotismo con la lucha de clases está haciendo perder el tiempo a aquellos que hayan caído engañados por sus cantos de sirena y poses pseudorrevolucionarias y pseudopatrióticas.

Toda conciliación con el islam y con el modelo migratorio que nos encamine a la sustitución étnica debe ser señalada y confrontada. La figura del rojipardo que solo parafrasea y oscila de un lado a otro sin hacer nunca nada y sin aportar ninguna solución a problema alguno, debe ser apartada de las organizaciones que quieran hacer algo que lleve a un cambio. No son firmes en sus convicciones y solo entorpecen las actuaciones necesarias para la salvación de nuestras patrias con sus complejos ideológicos y su laxitud ante el trabajo y la adversidad.

Es curioso que este tipo de personajes rebeldes siempre sean tibios con respecto a la inmigración, el islam, la defensa de las fronteras y la defensa de los intereses de los trabajadores en contraposición a las élites nacionales que, aunque ellos intenten ignorarlas, también existen.

Soral defiende algunos aspectos políticos y sociales que considero interesantes, pero, además de su desfiguración de la cuestión de clase y de la historia del movimiento obrero, cae en las tendencias nombradas con anterioridad que impiden que sus análisis puedan ser útiles para ningún proyecto de transformación social. Para otra ocasión dejo su idealización de la sociedad estamental y de la monarquía.

Referencias

- Altamirano, Carlos. «Izquierda(s): breve ensayo sobre la gestación de una noción del lenguaje político moderno». *Prismas* 24, no. 2 (2020): 159-169.
- Arato, Andrew y Paul Breines. *El joven Lukács y los orígenes del marxismo occidental*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Chernov, Fiódor. «El cosmopolitismo burgués y su papel reaccionario». *El Bolchevique: Revista teórica y política del Comité Central del PC(B)* 5 (1949): 20–41.
- Clouscard, Michel Yves. *Neofascismo e ideología del deseo*. Pamplona: Templando el Acero, 2019.
- Creación de la guardia fronteriza soviética (1917-1924)*. (s. f.). [Nizhny Novgorod. Organización Pública Regional de Veteranos del Servicio Fronterizo «Guardia Fronteriza de Nizhny Novgorod»]. Consultado el 19 de mayo de 2022, <http://xn--80afaddfnecahkg3akbiaetpiq8m.xn--plai/stranicy-istorii/epizody-pogranichnoj-istorii/glava-7-sozdanie-sovetskoj-pogranichnoj-oxrany-1917-1924-g-g.html>.
- Deutscher, Isaac. *Stalin. El hombre y su tiempo*. México, D.F.: ERA, 1965.

- Fallaci, Oriana. *La Fuerza de la Razón*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2004.
- . *La Rabia y el Orgullo*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2022.
- Hubeňák, Florencio. *Derecha e izquierda en la historia*. En *IV Simposio de ADEISE «Política y religión en Europa»*, 11–13 de abril de 2012. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras; Asociación de Estudios Interdisciplinarios sobre Europa, 2012. Disponible en <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/2999>.
- Konstantinov, Fedor Vasilievich. *El materialismo histórico*. México, D.F.: Grijalbo, 1957.
- Lenin, Vladimir Ilich. *Obras, tomo V (1913–1916)*. Moscú: Progreso, 1973.
<https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/oe12/lenin-obrasescogidas05-12.pdf>.
- . *Obras escogidas, tomo V (1913–1916)*. Moscú: Progreso, 1976.
- . *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, 2010.
- Marx, Karl y Friedrich Engels. *El Manifiesto Comunista*. Barcelona: Fontana, 1998.
- Minnicino, Michael. «La nueva Edad Media: la escuela de Frankfurt y la “corrección política”». *Fidelio* 1, no. 1 (1992). https://archive.schillerinstitute.com/fid_91-96/921_frankfurt.html.
- Monville, Aymeric. *El capitalismo según Michel Clouscard*. Pamplona: Templando el Acero, 2022.
- Rodríguez Sifrés, Ricardo E. *Stalin insólito*. Volumen 1. Pamplona: Templando el Acero, 2017.
- Rosental, Mark Moisevich y Pavel Fedorovich Iudin. *Diccionario filosófico marxista*. Montevideo: Pueblos Unidos, 1946.
- Soral, Alain. *Comprender el imperio. Mañana, ¿la gobernanza global o la insurrección de las naciones?* Tarragona: Fides, 2021.
- Stalin, Iósif. *Obras, tomo IX (1926-1927)*. Moscú: Lenguas Extranjeras, 1953.
<https://www.marxists.org/espanol/stalin/obras/oe15/Stalin%20-%20Obras%2009-15.pdf>
- Titarenko, S. «Patriotism and Internationalism». *UHM Library Digital Image Collections*. Consultado el 17 de agosto de 2024. <https://digital.library.manoa.hawaii.edu/items/show/4416>.
- Vaquero, Roberto. *¿Por qué el obrero vota a la derecha?* Madrid: La Esfera de los Libros, 2024.